

(1)

Diciembre 17/38.

Suma el teléfono - Victoria Della Riccia
habla: - Odila, me piden influencia ante
Vd., para que acepte la amable tarea de
pronunciar unas palabras de despedida
para el señor Giacotto.

- ¿Lo? ¿Que títulos? ¿Que meritos?

¿Que razones?

Y no obstante aquí estoy hablando

do en nombre de todos, para hacer llegar
al amigo que se aleja, nuestra palabra
de cariño y gratitud

Gratitud dije, cariño y gratitud,
sentimientos que se han perfeccionado
después de cada reunión, cuando
salíamos de la casa de S. Pablo Pez-
no, con un albor de pájaros en la ca-
bera y en el corazón -

III. Qui misterio hay en la palabra de
6. Liacoble para que suene a campana
bien templada en el espíritu de quienes
lo escuchan?

Algo creo haber descubierto.—
Lo he observado en los momentos
en que he podido sustraerme al
embeleso de su charla, lo he
seguido atentamente dejando que

IV la razón entrara en juego, cosa
difícil cuando la emoción del arte
ahorra y embriaga.

Más que observado, casi diría que
he escudriñado en su adentro para
empezar el misterio de su arte de en-
cantar y he llegado a la conclusión:
tema interesante el que siempre
trata.

II Sericillo en la forma, galante y
franco en el decir. Alegre badi-

V ormar entre líneas, con sugestión
fina, lo que completa su pintura de
los hombres y de las cosas.

III amor por lo que trata, respeto a la
verdad, desinterés generoso, deseo gran-
de de que triunfe el mérito

Y si me atreviera y debiera comen-
tar en pocas palabras estas observacio-
nes, diría: Clara inteligencia pue-
sta al servicio de un gran corazón -
¿Quién podría negar, mirando

¶ a este hombre, que es infinitamente bueno?

Y es eso lo que irradia luz, su inteligencia y su bondad.

Hemos caído en el sortilegio de este embrujo y Juan Francisco Giacobbe ya no se borrará de nuestro recuerdo.

Allí, cuando se agite la célula de nuestras emociones de arte, apa-

VII recordará su rostro risuoso, su timbre de voz armonioso, su palabra bien medida y reposada, con la que nos ha contado tantas cosas bellas que nos han hecho amar más la vida, amar más los hombres.

Sintiéndonos nada ante los grandes magos del arte, hemos gustado una alegría rara, mezcla de pequeñez y de orgullo, de admira-

VIII ción y recogimiento.

— Todas esas emociones hemos sentido al escucharle y ellas tuvieron la mágica virtud de disipar nuestro desencanto, de llenar de esperanzas nuestras alforjas, de hacer filtrar un rayo de sol brillante, porque el dolor bien llevado de los grandes hombres, es el ejemplo más tonificante para nuestros desalientos.

IX ¡Y cómo se iba a alejar nuestro gran amigo, sin que reunidos en torno de él no le dijéramos todo el bien que nos ha hecho?

Y es por esa emoción profundamente sentida, que estoy aquí de pie, pretendiendo interpretar el pensamiento de todos, en estas palabras que han brotado espontáneas y que por eso deben conservar

X el aroma de la sinceridad.

Señor Giacobbe:

Hoy nuestros espíritus se han vestido de blanco, de rosa, de azul y agitan sus pañuelos de gasa al aire, como alas de mariposas, para decirnos que no nos olvidéis.

Cargad de nuevo vuestro corazón de cosas bellas, aquí esperamos

XI Ansiosos vuestro regreso y no
olvidéis que en la casa de Pablo Pi-
guero, en el hall, con sus ventanas
abiertas al jardín, os aguardamos.

Procurad que vuestra ausencia
sea breve, para encontrarnos con
el traje de fiesta que vos nos
pusisteis. (Chuchare de Ben)